

El albero

Pedro Javier Cáceres
Crítico taurino

CASTELLÓN - FERIA DE LA MAGDALENA

Sólo El Cid cortó una temprana oreja en una tarde de abulia total

Cid tuvo un primer enemigo con bondad aunque llevando la cara a media altura. Templó las nobles embestidas en una faena de buen corte a la que faltó enfadarse, meterse más con el animal, aun a riesgo de rajarse, pero apostando por las dos orejas. En el cuarto el de Salteras ha tenido un animal muy soso pro enemigo y el torero en tono "académico" tampoco ha molestado al animal más allá de torearle con exquisita corrección.

Alejandro Talavante, ha salido decidido y como en ésta tauromaquia de neoficioandos con pasárselos cerca basta, se hizo amo de

la situación con el capote a la espalda y las series de compuesta factura por ambas manos se han visto contrarrestadas por el mal manejo de la espada. Llegado el quinto la gente estaba hasta el gorro de tanto simplismo y optó por no echar cuentas a Talavante salvo agradecerle al final el esfuerzo.

Cayetano habría gozado de un buen toro. Pero las ganas y disposición no son suficientes para estar a la altura. Al salir el sexto llegó el colmo de lapaciencia con un toro cayéndose continuamente, pero los ánimos no estaban para protestar y si en pensar en marchar. Cayetano cumplió.

RESEÑA

Plaza de toros de Castellón (2ª categoría). 7ª de feria. Lleno

6 toros de La Reina (1º,3º) y El Tajo (2º). Ambos hierros propiedad de Joselito. Flojos, muy deslucidos, salvo el primero.

El Cid, oreja y ovación con saludos

A.Talavante, aviso con saludos y palmas

Cayetano, silencio después de aviso y silencio.

Perera alza la voz, tres orejas. Y esto no ha hecho más que comenzar

Y lo hizo en las barbas de El Juli y el reaparecido Manzanares. Perera sorteó el mejor lote pero tres orejas de justo premio en una exhibición de poder, firmeza y sitio. Toreó a placer y con cabeza aun lote noblon pero tendente a rajarse; cuando esto sucedió no dudó en conceder terrenos de dentro y exprimir como a un limón vendiendo cada una de las cortas embestidas como capacidad de recursos para resolver por sí mismo.

José María Manzanares pinchó una creciente y preciosa faena con mucho empaque y mecido primor, logrando los mulatazos más bellos y sentidos de la feria, por ahora. Tanto el alicantino con el segundo toro como El Juli con los suyos, no lograron triunfar por su deslucido juego.

El madrileño anduvo magistral en los tres tercios con el que abrió plaza, sin que los tendidos, muy fríos con Julián, se percibieran de ello. Todo esto aparte las feas hechuras y las dudosas cabezas que exhibieron los dos primeros toros de la tarde, por lo que parte del público llegó a creer que, nuevamente, íbamos a ser víctimas de otro timo ganadero.



RESEÑA

Plaza de toros de Castellón (2ª categoría) 6º de feria. Tres cuartos. 6 toros de Zalduendo, desiguales de presentación, muy justos los tres primeros, noblotes.

El Juli, saludos tras aviso y palmas

José María Manzanares, silencio y saludos tras aviso

Miguel Ángel Perera, oreja y dos orejas.

EL APUNTE

José Tomás y "los otros": El texto y el contexto..-

El texto nos cuenta que José Tomás es un galáctico en el mundo del toro. El único. El único, en jugarse la vida sin cuento; al parecer sin el cuento de "los otros".

El "último romántico": los veintisiete kilos de Castellón no son un agravio para "los otros" porque él los genera como consecuencia de su poder de convocatoria por no tener parangón en la historia de la tauromaquia -"los otros, no, además tienen que ir de tres en tres para llenar"-, y si le apuran los dona a una institución benéfica.

El texto habla de un torero cabal -el único e inigualable- en vivo y en directo para disfrutar, gozar y sufrir, vivir y emocionarse "in situ"; no en la frialdad de la salita de estar con el cubata en la mano, las zapatillas y la bata de "noble en precario".

El texto relata las hazañas de un "genio" sin precedentes y sin horizonte de descendientes.

El texto reciente (Castellón) cuenta la apoteosis de un ambiente previo indescriptible, un lleno histórico y un triunfo a san-

gre y fuego que se sintetiza en la Puerta Grande traspasada.

El contexto de la historia reciente del toro todavía no ha pasado a limpio si fue retirada o huida, confusa por nada explicada, el parón de hace un lustro y que provocó hasta la reaparición una ansiedad, lógica, que argumenta, en la suma de la añoranza y la estrategia de un número reducido de hechos puntuales, la selectiva expectación. "Los otros", en su ausencia han tenido que "estar de guardia" después de ocho, doce, o dieciocho años en activo para atender las "urgencias" de este espectáculo y no cerrar cinco años por "falta de mano de obra cualificada" con el lógico desgaste que supone la repetitividad de los "currantes al destajo".

Además han tenido que claudicar ante el arrollar de la TV para vulgarizar (de vulgo, pueblo) un espectáculo que solo debe ser para capas selectas que solo toleran -a manera de "bufón"- un "sol" en frente -(a guisa de espejo) con el que medir la dife-

rencia social. Para ello han tenido, además, que "rellenar" multitud de tardes en Madrid, Sevilla, Pamplona, Bilbao, Zaragoza; tan cosmopolitas como de poco "bouquet" por lógica heterogeneidad.

El contexto de inmediata referencia (Castellón) describe una intrahistoria que no interesa a nadie: para sacar la corrida se peinó el campo bravo de forma escrupulosamente detectivesca, en plaza se reconocieron diecisiete toros -¿toros?- para al final, el encierro, tener factura de novillada que se maquilla con "desiguales de presentación y cara" en las reseñas de oficio -casi todas-. La estrategia es de Nobel; se echa un par de becerros por delante, y cuando salen los novillotes, éstos, crecen respecto del referente hasta convertirse en toros; terciados pero toros. Luego uno se arrima, mucho, torea en diferentes fases; mata -¡da igual!, mata- y todo desembarca en el texto: orejas, Puerta Grande y delirante triunfo. Se pica billete y a seguir tournée según previsión del texto (guión).

Por encima del texto y el contexto, el sentido común nos debería instalar en el reconocimiento a la bonhomía y condición de prócer para la Fiesta de José Tomás por llenar las plazas, por atraer en exclusiva a los telediaros, a los llamados intelectuales, a los del canon digital y a la familia Bardem y adosados; a llevar la juventud pasota a la plaza iniciándoles en la idolatría de la heroicidad como nosotros nos iniciamos con Roberto Alcázar y Pedrín (buen cartel para la Beneficencia), y principalmente por que ya nadie tendrá la osadía de pedir el toro grande, la más amplia baraja de hierros en la instalación del cuasi monoencaste, y mucho menos, nadie ose hablar del "afeitado".

Sería lo lógico en el contexto. Aunque me temo que el texto campará por sus fueros en dirección única: José Tomás y "los otros".

Hasta que salga el toro; para todos, el uno y "los otros". Y el de "los rizos" ponga al "texto dentro del contexto".